

# ENFOQUE SEMÁNTICO CONTRASTIVO FRANCÉS-ESPAÑOL DEL LÉXICO DEL TRANSPORTE Y DE LA GESTIÓN EN EL ÁMBITO TURÍSTICO

Mercedes Eurrutia Caverio  
Universidad de Murcia

**Resumen:** En el presente estudio nos proponemos analizar los cambios semánticos que operan en la terminología de la gestión y del transporte, dos de los sectores imprescindibles en el ámbito turístico. Analizaremos para ello los fenómenos de extensión y restricción semántica, la metáfora, la metonimia y la sinécdoque así como la proyección que estas figuras retóricas poseen en otros sectores como la gestión informática; imprescindible en cualquier tipo de tramitación. Insistiremos en la función del contexto y del cotexto, parámetros indispensables para precisar el sentido de una determinada unidad léxica. Reflexionaremos igualmente sobre las implicaciones que estas operaciones semánticas poseen desde la pragmática traductora y sus posibles implicaciones lexicográficas desde un enfoque contrastivo francés – español. Comprobaremos finalmente cómo, a pesar de la pretendida heterogeneidad del léxico, éste no se constituye de modo anárquico, a merced de las variaciones de la realidad, sino en función de las necesidades de la sociedad y de la evolución del saber. El léxico es, por tanto, el resultado de la aplicación de procedimientos lingüísticos complejos, identificables, que permiten la interconexión formal y semántica.

**Palabras clave:** estudio léxico contrastivo francés-español, ámbito del transporte y de la gestión, cambios semánticos, pragmática traductora, implicaciones lexicográficas.

**Abstract:** *In the present study we propose to analyse the semantic changes that operate in management and transport terminology, two of the sectors which are essential in the field of tourism. We will analyse the phenomena of semantic extension and restriction, metaphor, metonymy and synecdoche and the projection that these figures of speech have in other sectors, such as computerized management; essential in any type of transaction. We will insist on the role of the context and the cotext, parameters essential to clarify the meaning of a given lexical unit. We will also consider the implications these semantic operations have from the pragmatic translation point of view and its possible lexicographic implications from a French-Spanish contrastive approach. Finally, we will check how, in spite of the so-called heterogeneity of the lexicon, this is not so anarchic, only coping with the variations of reality, but based on the needs of society and the evolution of knowledge. The lexicon is, there fore, the result of the implementation of complex linguistic procedures, identifiable, that allow the semantic and formal interconnection.*

**Key words:** *contrastive approach French-Spanish, management and transport terminology, semantic changes, pragmatic translation, lexicographic implications.*

## 1. INTRODUCCIÓN

En opinión de D. Coste “Suivant les moments, les travaux relatifs au lexique paraissent ou non faire partie du domaine de la linguistique reconnue comme discipline scientifique, étant entendu que l’intérêt pour le lexique revêt lui-même, au fil de la période prise en compte, des formes différentes” (1988: 67).

A pesar de cierta marginación científica del léxico, advertimos en la actualidad un interés motivado por el deseo de elaborar diccionarios electrónicos más precisos que las obras

lexicográficas tradicionales y / o de mejorar la transmisión de la información referida a un ámbito específico como el turismo en el que centraremos el presente estudio.

Partiremos pues de la doble acepción de dicho término entendido como “hecho de viajar por placer” o “conjunto de personas que hacen turismo” (DRAE 2005: 1403) considerando la posición de liderazgo que este sector posee tanto en la economía española como francesa. Cualquier localidad, por pequeña que sea, explota en la medida de sus posibilidades su potencial turístico. En este contexto, la demanda de profesionales cualificados para desarrollar la amplia gama de actividades que se llevan a cabo en torno a dicho sector, en una sociedad caracterizada por un flujo turístico intenso y variado, viene marcada por un hecho indiscutible: la posición de España dentro del ámbito internacional como segundo destino turístico mundial solo superado por Francia que ocupa el primer escalafón.

Fluidez y eficacia comunicativas se imponen, pues, como requisitos indispensables en intercambios cada vez más amplios y complejos. Y, como ocurre en otros sectores especializados, la terminología es particularmente sensible a dicha evolución.

Con el fin de facilitar su comprensión e incentivar el uso específico de determinados términos en función del contexto, exploraremos, a modo de “visita guiada”, los factores semánticos que contribuyen a su enriquecimiento. Mostraremos cómo este ámbito multidisciplinar, que aúna tradición (recuperación de numerosas palabras tradicionales cargadas de connotaciones culturales: *calèche*, “calesa”) y actualidad (frecuentes anglicismos en ambas lenguas en sustitución de términos ya existentes o para designar nuevos conceptos: *overbooking*, *check-in*, *check-out*...), revela aspectos lexicoculturales implícitos (Galisson 1991: 90) no siempre identificables pues como indica S. Abou “[...] la culture n'existe que particularisée en fonction de la diversité des sociétés humaines [...]. Enfin, c'est au sein de la société que l'individu élabore inconsciemment, son expérience culturelle singulière, à nulle autre pareille” (1995: 11). Las disimetrías se acentúan al poner en contraste dos lenguas y, por tanto, dos culturas. El diálogo intercultural que se establece en los intercambios comunicativos entre locutores de diferentes lenguas muestra, a menudo, enfoques diferentes de una misma realidad según la cultura de origen.

Asimismo en el sector turístico coexisten términos pertenecientes a diferentes niveles de especialización: términos técnicos (referidos a organizaciones turísticas como agencias de viaje, tour operadores; relativos a servicios diversos como reservas, traslados... así como a otros aspectos profesionales propiamente dichos), términos semitécnicos (procedentes de diferentes sectores como la economía, la informática, el transporte... que adquieren un significado específico cuando son aplicados a dicho ámbito) así como otros que solo pueden interpretarse en esta área específica asociados a determinadas realizaciones textuales.

La heterogeneidad y riqueza del léxico turístico nos obligan pues a delimitar el presente estudio, centrado en dos campos básicos, dos “microlenguas” -según Balboni (1989: 56-57)- estrechamente interrelacionadas, de uso en los diferentes contextos por los que se mueve el operador turístico: el transporte y la gestión turística.

A diferencia de los lexicólogos para quienes la descripción de las actualizaciones diversas de la terminología constituye un obstáculo en sí misma debido a las exigencias que plantea el tratamiento automático de la lengua (confección de tablas, clasificaciones...), insistiremos en las manifestaciones semánticas y / o morfológicas complejas inducidas, en particular, por la polisemia “*phénomène typique de la langue naturelle*” (Martin 1972: 125).

Si consideramos que el léxico evoluciona en una interacción constante entre lengua y discurso comprenderemos que su estudio implica no sólo un enfoque sintagmático sino también paradigmático susceptible de eludir la atomización artificial del mismo. En este sentido, el análisis de los procedimientos neológicos constituye un ámbito privilegiado para la exploración del funcionamiento semántico de las unidades léxicas.

Tomando como base un corpus de documentos auténticos específicos de este sector (folletos, formularios, revistas especializadas del ámbito del transporte y de la gestión...) en su doble versión, francés y español, observaremos el valor de determinados términos “clave” a partir de sus ocurrencias en los discursos especializados en los que se insertan. Nos apoyaremos para ello en la tradicional oposición materializada por la dicotomía entre neología formal *versus* neología semántica (Dubois; Giacomo-Marcellesi y Guespin 1994) reactualizada por J. Rey-Debove (1998: 144) en forma de neología del signo lingüístico y del sentido de un término. Analizaremos, pues, los préstamos internos según su doble versión: préstamos tomados del lenguaje usual que, en el sector específico evocado, se actualizan en un sentido restrictivo; términos procedentes de disciplinas diversas que adoptan en los ámbitos de referencia analizados una acepción específica. Abordaremos igualmente los neologismos semánticos de inspiración metafórica y las construcciones metonímicas revisando su proyección en otros sectores específicos como la informática en el que dichas creaciones, además de satisfacer las necesidades denominativas requeridas, facilitan la comprensión de conceptos abstractos especialmente complejos.

Nuestro enfoque partirá pues de la consideración según la cual todo término es necesariamente una palabra, una unidad léxica y toda palabra es susceptible de acceder al estatus de término en el interior de un universo referencial estrictamente delimitado en función de criterios extralingüísticos de carácter nocional.

La exploración de las “redes” semánticas entretejidas en el interior de la terminología referida al sector del transporte y de la gestión, pondrá finalmente de manifiesto los procedimientos de inscripción de los nuevos lexemas en los sistemas lingüísticos de referencia y el funcionamiento interactivo lengua / discurso.

## 2. ENFOQUE SEMÁNTICO DE LA TERMINOLOGÍA PROPIA DEL SECTOR TURÍSTICO

La creación de un nuevo término moviliza los recursos lingüísticos de los que dispone una lengua para satisfacer las nuevas necesidades denominativas bien se trate de procedimientos morfológicos clásicos como la derivación, la composición o la abreviación, de la apropiación de un préstamo externo o de procedimientos de “derivación semántica” basados en creaciones metafóricas, metonímicas, en extensiones o restricciones semánticas que modifican el sentido de una unidad preexistente creando nuevas asociaciones formales / semánticas.

Nuestro objetivo es pues actualizar los procedimientos que permiten la creación de nuevos sentidos. Este enfoque resulta sin embargo un tanto reductor para dar cuenta de la complejidad de este fenómeno pero nos parece pertinente en la medida en que permitirá poner de relieve que la neología no se manifiesta necesariamente mediante la producción de un nuevo significante sino que puede proceder de cambios semánticos progresivos basados en la selección de semas anteriormente actualizados y manifestarse eventualmente mediante conversiones, variaciones estatutarias o categoriales, cambios de clase gramatical o semántica ya que el sistema lingüístico no es una simple abstracción.

Privilegiando un enfoque semántico del léxico en la línea de Benveniste (1974), observaremos el sentido de ciertas unidades léxicas a partir de sus ocurrencias en los discursos turísticos que forman parte de un corpus previamente seleccionado. Accederemos a él, a través de sus actualizaciones en contextos variados, y al estudio de su distribución en la frase o en el enunciado.

Cuando un nuevo término pasa a formar parte del léxico de una lengua, su sentido evoluciona y se separa de su “prescripción morfológica” inicial. La neología semántica obedece, como indica F. Cusin-Berche (1999:10), a un movimiento interno que satisface la necesidad existencial para la lengua de conjugar cambio y estabilidad. Este fenómeno resulta particularmente sensible cuando la unidad producida se inscribe en un proceso denominativo enmarcado en un contexto sociocultural preciso.

Interacción, negociación y producción, señala P. Faber (Faber y Jiménez 2002: 63), intervienen en la identificación de la organización conceptual subyacente al campo de especialidad y de la multidimensional de las representaciones conceptuales que permiten la correcta interpretación semántica del mismo en función del contexto en que se actualiza su uso. Para mostrarlo pasamos a exponer en primer lugar, los cambios semánticos que se producen en la terminología analizada basándonos fundamentalmente en los principios de similitud y contigüidad dada su productividad e incidencia en el proceso de lexicalización; posteriormente, analizaremos los problemas que este hecho plantea desde el enfoque contrastivo bilingüe ya apuntado.

## 2.1. Neologismos semánticos basados en el principio de similitud

Como indica Dardano “Du point de vue de l’analyse sémantique, la formation de néologismes consiste principalement dans le changement de sens, sans modification du signifiant, sur la base des processus de métaphorisation et de spécialisation” (1993:338).

### 2.1.1. Términos creados por extensión semántica

Frente al fenómeno de restricción semántica, la extensión semántica se explica como consecuencia de una serie continua de transferencias cohiponímicas. Así, el verbo *aller*, “ir” que significaba inicialmente “caminar, pasear” ha visto ampliado su sentido, pasando a designar de modo genérico la acción de “desplazarse” como aparece registrado en *Le Petit Robert*<sup>1</sup> (2005:50). En cuanto al verbo *arriver*, cuyo sentido inicial era “alcanzar la orilla” (*atteindre le rivage*), ha pasado a significar “llegar” (*atteindre un lieu quelconque*) (P.R. 2005: 124).

### 2.1.2. Términos creados por restricción semántica

Observamos cómo ciertos términos pasan con facilidad de un sentido abstracto a un sentido concreto, de un sentido figurado a un sentido material o físico. En ocasiones, comienzan designando una acción para posteriormente, aplicarse al resultado de la misma, a la causa que la desencadena o al instrumento que permite llevarla a cabo. Así, el término *dessert* designaba en un principio, la acción de *desservir*, “poner en comunicación”; posteriormente, “quitar la mesa” (*desservir la table*). En el siglo XIV aparece el sustantivo *dessert*, “postre” derivado de verbal de *desservir* con el sentido de “dernier service du repas” pero también de “service d’un repas, comportant fromages, pâtisserie et fruits”; más tarde, dicho término pasó a designar por extensión, “le moment de la fin du repas” (P. R. 2005: 519). El uso de *dessert* (n. m.) quedó, de este modo, restringido al ámbito de la gastronomía siendo *desserte* (n f), “servicio de comunicación” (<http://www.larousse.com/es/dictionnaires/français-espagnol> [10.12.11] el sustantivo utilizado de modo exclusivo para designar el resultado de la acción de *desservir*.

<sup>1</sup> Con el fin de evitar repeticiones, las referencias a esta obra aparecerán a partir de este momento mediante la abreviatura P.R.

En sentido restrictivo ha evolucionado el término *avenue*, en un principio *arrivée*, “llegada”, y, posteriormente, “voie par laquelle on arrive en un lieu” (P.R. 2005: 142), “avenida”.

Por su parte, el término *marchand* se refería en su origen (P.R. 2005: 1151), tanto al “comprador” como al “vendedor de profesión”, sentido con el que prevalece en la actualidad.

En esta misma línea se sitúa el término *reprise* (P.R. 2005: 1678), inicialmente “action de reprendre” que en la actualidad, se presta a interpretaciones diferentes según el ámbito especializado en el que se actualiza. Tomemos un ejemplo de un artículo extraído de *L'Express* “Je suis l'homme de la reprise, affirme Benoît, 29 ans. Je voyage, j'achète des disques, des livres, je gaspille; je suis même prêt à acheter des plats cuisinés hors de prix pour me nourrir sans effort” [08.11.11]. En este contexto, la concurrencia de términos y unidades léxicas como *acheter*, *gaspiller*, *hors de prix* orienta al lector hacia la noción de *reprise 1 [économique]*, “recuperación [económica]” eliminando de este modo otros ámbitos posibles de actualización de dicho término: *reprise 2*, “zurcido, remiendo”; *reprise 3* “capacidad de aceleración”, “reprise” (galicismo); *reprise 4* “segunda parte [de una obra de teatro, de un partido]”; *reprise 5*, “estribillo [de una canción]”.

Frente a los términos enunciados cuya evolución semántica restrictiva ha operado del uso general de la lengua a un determinado sector específico, registramos numerosos casos de especialización que se han producido por transferencia semántica de un sector especializado a otro. Estos “préstamos internos”, según R. Dubuc (2002), muestran cómo las transferencias operan en diferentes sentidos: del ámbito administrativo al sector de la informática necesaria en gestión turística (*dossier*, *fichier*, *professionnel itinérant...*); del correo postal al correo electrónico (*courrier [électronique]*, *boîte aux lettres collective*, *paquet*, *poster...*), entre otros. La modificación del sentido de un término en contexto opera mediante una selección de los semas correspondientes y se manifiesta mediante la modificación de la asignación referencial lo cual confirma la existencia, bajo la presión del entorno léxico y cultural, de una dinámica semántica similar a la que se produce a nivel morfológico en la medida en que existe una selección de semas existentes (semas connotativos en el caso de la neología semántica; morfemas, en referencia a la neología formal) y reemplazo parcial de los mismos lo cual da origen a una nueva combinación y, por consiguiente, a un nuevo término. En las frases: *Il vient d'ouvrir le paquet qu'on lui a envoyé (paquet, paquete)* / *Il a touché un paquet de billets (paquet, fajo)* / *Je lui lâche son paquet (paquet, bronca)* / (...) *La création d'étiquettes et de jaquettes, support de l'écriture par paquets pour utiliser le graveur comme un disque dur... (paquet, paquete de datos)* / *Marie a acheté un paquet touristique<sup>2</sup> pour les vacances d'été (paquet touristique, paquete turístico)*, la palabra *paquet* posee sentidos completamente distintos. Solo en función del contexto podremos interpretarla correctamente. La polisemia de una unidad léxica se desarrolla pues a partir de semas connotativos cuyas propiedades extrínsecas son susceptibles de dar cuenta de ello. Sin embargo, si los usos no denominativos permiten que afloren rasgos permanentes constitutivos del significado, la existencia de usos denominativos diversos es igualmente reveladora. Dada la imposibilidad de crear tantos términos nuevos como referentes, el hablante aumenta mediante la polisemia las potencialidades denominativas existentes. Lo que, a primera vista parece secundario (semas connotativos), puede llegar a convertirse en el núcleo sémico de la unidad, en ocasiones demasiado abstracto para aportar una definición diferenciadora y, por tanto, pertinente y operativa del lexema.

<sup>2</sup> En turismo son frecuentes las unidades léxicas como ésta creadas mediante procedimientos de redeterminación semántica basados en la adhesión de adjetivos caracterizadores procedentes del lenguaje usual o de otros sectores especializados: así, se habla de *flux touristique*, “flujo turístico”, de *congestion aérienne*, “congestión del tráfico aéreo” (tecnicismo tomado en préstamo al lenguaje médico)... que permiten delimitar el sentido atribuido a dicho término.

Lejos de ser considerada como un fenómeno perturbador, la polisemia es esencial incluso podríamos calificarla de existencial e inherente a la lengua con carácter general y no solo referida al léxico. Una lengua completamente monosémica sería impensable pues su léxico resultaría infinito e inabordable.

Las palabras son pues susceptibles de dos tipos de sentido: el sentido propio y el figurado. El valor polisémico de un término es pues el resultado de la acumulación de sentidos (propios y figurados) que se suceden y / o acumulan en su proceso evolutivo. El estudio del sentido figurado se reserva tradicionalmente a la retórica. El paso del sentido propio al figurado se obtiene mediante diferentes mecanismos que dan lugar a diversos tipos de figuras de estilo entre otras, la metáfora, la metonimia y la sinécdoque de presencia relevante en el sector turístico. Procederemos por ello a revisar las diferentes modalidades de cambio semántico que afectan al léxico del transporte y de la gestión insistiendo especialmente en su importancia desde la pragmática traductora.

### 2.1.3. Términos sometidos a procesos de extensión y restricción semántica

El sentido actual de un término es producto de su historia, de un proceso evolutivo en el que se suceden, entre otros, procesos de restricción y extensión semántica.

De todos es sabido la estrecha relación entre el ámbito del turismo, los negocios y la informática por ello, quizás uno de los ejemplos más representativos sea el término *bureau* “buró”, “table sur laquelle on écrit” y por extensión, “pièce où est installée la table de travail” (P.R. 2005: 226). Este término formado por derivación a partir del sustantivo *bure* “buriel” y del sufijo –*eau* designaba antaño un tejido de lana oscuro y tosco. Su origen remonta al siglo XIII (Compiègne 2010: 55), época en la que al no existir la imprenta, la difusión de los libros era obra de copistas, generalmente monjes que cubrían la mesa sobre la que trabajaban con un tapete cuadrado *d'étoffe de bure*, “tela de buriel”, el mismo tejido con el que confeccionaban sus hábitos. Por metonimia, el término *bureau* pasó a designar la propia mesa (*table*) y posteriormente, por extensión, la dependencia (*pièce*) en la que ésta se encontraba emplazada. Dicho término siguió ampliando su sentido y pasó a designar “el lugar de trabajo de los empleados de una administración o empresa”; más tarde, el “establecimiento abierto al público”. Esta última acepción aparece con frecuencia en el sector turístico donde recurrimos a diferentes servicios que ofrece *le bureau de change*, “oficina de cambio”, *le bureau d'enregistrement*, “oficina de inscripción, de registro”, *le bureau de réclamations*, “oficina de reclamaciones”, *le bureau de poste*, “oficina de correos”, *le bureau d'accueil*, “recepción”, *le bureau de tabac*, “estanco” e incluso, para los aficionados, *le bureau de loterie*, “despacho de lotería”... El término *bureau* hace igualmente referencia al “servicio dispensado en dicho despacho” como muestran las expresiones *bureau administratif*, “administración”, *bureau commercial*, “servicio comercial”, *bureau international*, “servicio internacional”, *bureau de renseignements*, “oficina de información”, *bureau d'achat/de vente de billets*, “oficina de compra/venta de billetes” (en una estación, por ejemplo). Estos diferentes significados, atribuidos de modo sucesivo a dicho término, subsisten en la actualidad si bien es cierto que el sentido inicial o primario desapareció hace mucho tiempo y, por ello, no aparece registrado en los diccionarios.

Con el desarrollo de la informática el término *bureau* ha proseguido su extensión semántica rompiendo con el proceso de extensión física. El valor metafórico del término *bureau* se ha visto reforzado por el uso, en el mismo contexto, de otros términos metafóricos como *dossier*, *fichier*... a los que ya hemos aludido. Cuando viajamos confirmamos nuestros billetes de regreso por Internet al que accedemos a través de nuestro portátil o de nuestro móvil, de nuestro *bureau mobile*, nuevo enfoque en el que *bureautique sans fil* constituye una realidad.

### 2.1.4. Transferencia cohiponímica

Entendemos por transferencia cohiponímica la transmisión del nombre de un concepto a otro que se encuentra en el mismo nivel de abstracción en una taxonomía popular dada la similitud de los referentes así designados. Esta modalidad de cambio semántico, frecuente a nivel discursivo, es en escasas ocasiones, objeto de lexicalización; distinguiremos diferentes tipos de marcas:

*Marcas geográficas.* Según las regiones o países en los que se habla una lengua, se actualizan usos terminológicos paralelos para designar la misma noción. Así, mientras en Níger se utiliza el término *graisseur* para referirse al mecánico (encargado de la reparación de vehículos), en Francia se le denomina *mécanicien* o *garagiste*; en Québec en los paneles indicativos de la autovía encontramos sistemáticamente en lugar del anglicismo *stop*, el término francés *arrêt*; del mismo modo, *faire du pouce*, expresión en la que podemos reconocer el verbo inglés *to thum*, es empleada en el sentido de *faire de l'auto-stop*. Se dice *qu'on part en pouce* lo que en África se diría, *voyager par occasion* o *qu'on trouve une pouce*, es decir, *une auto qui vous prend à son bord*. En cualquier caso *on est un pouceur* y no un *auto-stoppeur*.

Cuando *on se déplace* en Francia, *on change de place* mientras en el Tchad *se déplacer* es sinónimo de *déménager* (Depecker 1999).

Igual sucede entre el español de España y ciertos usos terminológicos que se realizan en Hispanoamérica: así, por ejemplo el anglicismo *stop* se sustituye por *pare* en Guatemala; en Argentina se utiliza el *carro* en alusión al “coche” y se toma como punto de referencia para seguir un itinerario la *cuadra* y no la “esquina”.

Los ejemplos que encontramos en el sector turístico son múltiples en ambas lenguas y ponen de manifiesto la diferente motivación y / o arbitrariedad del signo lingüístico, según el caso, así como los valores socioculturales implícitos en el léxico.

Desde el punto de vista lexicográfico encontramos recogidos, tanto en diccionarios generales como específicos, los usos terminológicos estándar ya que la recopilación de regionalismos o de determinados usos específicos del territorio francófono o hispano resultaría inabarcable.

*Marcas sociolingüísticas*, basadas en la coexistencia de diferentes registros lingüísticos. Términos como *zoom*, “zoom”, “objetivo” (Seco; Andrés y Ramos 1999: 4606) u *objectif à focale variable*, “objetivo de distancia focal variable” (Seco; Andrés y Ramos 1999: 3257) son utilizados, en ocasiones indistintamente en referencia a la máquina fotográfica que nos acompaña en nuestros viajes para designar el mismo referente. Sin embargo, dichos términos pertenecen a un registro lingüístico diferente: usual y técnico-científico, respectivamente.

La elaboración de un diccionario específico del turismo debe centrarse en el registro estándar aludiendo, en última instancia, a determinados términos coloquiales o técnicos y a sus equivalentes en lengua meta cuando la frecuencia de uso de una unidad léxica concreta así lo requiera.

*Marcas temporales.* Nos referimos con ello a las variaciones terminológicas que se producen en el tiempo. Así, *malle* o *vélocipède* se encuentran en desuso frente a *courrier* y a *bicyclette*. El lexicógrafo debe, en cualquier caso, dar prioridad a la actualidad.

*Marcas profesionales.* A veces especialistas de disciplinas diferentes, aunque conexas, pueden verse comprometidos en el mismo ámbito específico. El lenguaje marítimo conserva el antiguo plural del término *appareil* en la forma *appareaux*, “aparejos”. A los *appareaux de levage* de los marinos corresponden los *appareils de levage*, “torno elevador” de los agricultores.

*Marcas de frecuencia.* Términos de idéntico significado pero de diferente frecuencia de uso confunden al usuario que no domina con propiedad la lengua. Nunca utilizaríamos el término *disque audionumérique* para referirnos al *disque compact* o al *CD* que compramos durante un viaje para familiarizarnos con la música típica del país.

La consideración de estas diferentes marcas que acabamos de apuntar es esencial en lexicografía. Los diccionarios introducen en ocasiones, dichos términos como si se tratase de “falsos sinónimos” sin establecer una delimitación distintiva precisa. Solo un nativo y la consulta de *realia* de diferente naturaleza pueden aportarnos este tipo de matices referidos al uso contextual correcto de un determinado término.

### 2.1.5. Procesos de metaforización

Según P. Schulz “tout discours est par essence métaphorique”, “il n’y a pas de parole qui ne soit pas métaphorique” (2004: 1). De acuerdo o en desacuerdo con la autora, consideramos que cualquier objeto de ciencia es tributario del punto de vista adoptado y ¿por qué no, la metáfora?

El discurso turístico es rico en figuras de estilo, especialmente en metáforas. Así, el término *feu*, en principio “llama de un fuego” o “liberación de energía calorífica o luminosa” (P.R. 2005: 775), designa por extensión, cualquier fuente de luz o señal luminosa que traduciremos, según el caso por “faro, piloto, luz, semáforo”: *les feux de position d’un avion, d’une voiture* (luces de posición de un avión, pilotos de un coche), *feux de navigation* (luces de situación marítima), *feu de tribord* (luz de navegación a estribor), *feu de bâbord* (luz de navegación a babor), *feux de route* (luces de carretera), *feux de stationnement* (luces de estacionamiento), *feux clignotants / clignotant / clignoteur* (luz intermitente, intermitente), *feux de croisement* (luces de cruce), *feux de détresse* (luces de emergencia), *feux de signalisation* (aparato eléctrico de señales luminosas para regular la circulación por carretera).

El término *feu*, metáfora lexicalizada, ha perdido su valor originario en las unidades léxicas: *feu rouge* (semáforo en rojo - prohibido pasar), *feu jaune* (semáforo en ámbar - ralentizar), *feu vert* (semáforo en verde - pasar) que conjugan el valor metafórico de este término rector con el simbolismo de los colores que lo califican. El color “rojo” del fuego aparece asociado a connotaciones de “peligro, prohibición” vinculadas, por extensión, a otros términos que forman parte de su mismo campo semántico como *brûler* en francés, susceptible de interpretaciones diversas según el contexto. Así, en un registro coloquial, es fácil escuchar frases del tipo *Elle était pressée et elle a brûlé un feu rouge*, “Tenía prisa y se ha saltado un semáforo en rojo” o *Il a brûlé une voiture* con el sentido de “Ha adelantado a un coche”; acepción esta última en la que subyace la noción de peligro inherente a dicho adelantamiento. Estos usos de *brûler* no existen en español.

El “fuego”, asociado al “color”, resulta especialmente recurrente en la señalización ferroviaria, fluvial, marítima o terrestre en ambas lenguas, ordenando a veces la detención inmediata del medio de transporte en cuestión. Se dice de modo elíptico *passer au rouge*, “pasar en rojo”, infracción muy grave conforme al Código de circulación.

Las connotaciones de “peligro, prohibición y sanción” se han desarrollado mediante la creación de numerosas locuciones que tiene como base dicho color; entre las más significativas podemos citar en francés: *l’axe rouge* (sin equivalentes en español, creado hacia 1990, para designar el carril de una carretera en el que está prohibido estacionar); *alerte rouge* (“alerta roja”, unidad léxica creada en torno a 1970 en caso de accidente o catástrofe); *plan rouge* (“plan rojo”, creado en 1990 en caso de accidentes, catástrofes naturales u otras situaciones de riesgo, inesperadas, que implican el despliegue de medios excepcionales para hacer frente a un peligro grave), *une journée rouge* (“día negro”, señalado para los automovilistas por la Dirección



general de tráfico como especialmente difícil). Factores socioculturales implícitos subyacen al simbolismo de expresiones como éstas, no siempre coincidentes de una lengua a otra. Las lenguas francesa y española coinciden sin embargo, en determinadas acepciones que suponen una irradiación de los valores connotativos evocados a otras parcelas de la vida cotidiana de incidencia en el sector turístico: recordemos, por ejemplo *le drapeau rouge*, “bandera roja” que se iza en las playas para prohibir el baño o *les pistes rouges*, “pistas rojas” en las estaciones de ski donde dicho color se asocia al nivel de dificultad que presentan.

En la gestión de los transportes y, desde una óptica económica, el simbolismo de este color se aplica para designar el período de tarificación más elevado por día punta, hora punta... en oposición a *tarif bleu*, tarifa reducida y a *tarif blanc*, periodo de tarificación regular; además de hacer referencia a la franja temporal durante la cual se aplican dichas tarifas: *tarif rouge*, *heure rouge*, *trajet rouge*, *vol rouge*...

El rojo, color que normalmente expresa peligro, aparece en ocasiones vinculado a connotaciones de valor y coraje; el requerido para formar parte de instituciones u organizaciones internacionales como la *Croix-Rouge*, “Cruz Roja”. Esta institución, fundada en 1836 con fines de ayuda humanitaria, despliega sus medios en las carreteras españolas y francesas, especialmente, durante las operaciones de “salida” o “retorno” de vacaciones o en periodo de tráfico denso, especialmente conflictivo. En su simbología, el rojo destaca sobre un fondo blanco que al ser invertidos dejan entrever la bandera de la Confederación helvética, de donde proceden sus cinco fundadores lo cual muestra los valores lexicoculturales implícitos a toda lengua.

Los usos metafóricos a los que aludimos se fundamentan, pues, en analogías de carácter formal o funcional existentes en la realidad o construidas por el hablante.

En el proceso de expresión lingüística mecanismos permanentes permiten al locutor emplear en el discurso determinados términos con un contenido semántico nuevo, éste posee asimismo la capacidad de traducir, mediante segmentos léxicos preexistentes, un significado enriquecido por su percepción del mundo, especialmente, en la creación poética; hecho que explica cómo apelaciones nuevas pueden extraerse de la práctica de cosas mediante transposiciones metonímicas. El locutor, como señala A. Meillet (1921-1936), no es un individuo aislado sino que pertenece a un grupo social, a una determinada clase social, a una comunidad lingüística regional. En él se combinan motivaciones individuales de carácter metafórico extraídas de su psicología, de su experiencia personal así como de las motivaciones del grupo social al que pertenece.

Un aspecto interesante de la metáfora es su organización en lo que Lakoff y Johnson (1985) denominan “campos de imágenes” o “metáforas conceptuales” lo cual facilita la creación de nuevas metáforas conforme a paradigmas preexistentes.

Cabría igualmente señalar la fuerza, el valor pictórico y el poder evocador... de determinados usos metafóricos en contraste con la debilidad o falta de sistematización de otros: así, la unidad léxica *oeil-de-boeuf*, como señala L. Guilbert (1975: 56), designa referentes diversos según el contexto en el que se actualiza, entre otros “ojo de buey”, “tragaluz” o “claraboya” [de un barco]; “planta”; “animal”; “piedra”. De ahí la preocupación por la interpretación de los términos en su contexto de uso y la consideración de factores sociolingüísticos en los discursos especializados como el que nos ocupa y que F. Gaudin apoya con sus teorías y resume en un término clave: socioterminología: “Le souci des lieux, des groupes, des situations conduit à traiter les termes comme des mots et les mots comme des praxèmes inséparables des pratiques qui leur donnent naissance, spécificité et précarité” (1993: 12).

Unidades léxicas como ésta deberían, en nuestra opinión, aparecer reflejadas en los diccionarios como entradas independientes. Este criterio que varía de unos lexicógrafos a otros atendiendo normalmente a la grafía del término en cuestión (con o sin guión) muestra las vacilaciones de los lingüistas al considerar la unidad léxico-semántica mínima.

#### 2.1.5.1. Proyección de la metáfora del turismo en el ámbito de la gestión informática

Los responsables administrativos del tour operador, *tour opérateur* o *voyagiste* que gestionan la reserva de un determinado viaje se convierten en usuarios de los servicios informáticos pertinentes que posibilitan su tramitación; a modo de “improvisados” turistas “exploran” las diferentes parcelas informáticas en las que se ven involucrados. Destacaremos por su relevancia los usos metafóricos referidos a infraestructura y transportes.

#### 2.1.5.2. Metáfora de infraestructura

Somos conscientes de que el ordenador es un objeto inanimado que, por definición, solo puede ser puesto en funcionamiento por el hombre. Ahora bien, los verbos y sustantivos del campo semántico del movimiento o del desplazamiento, sinónimos de viaje, al ser aplicados a máquinas o a aparatos estáticos, les confieren “un soplo de vida”. Las vías informáticas no son férreas pero su diversidad deja entrever una red de una intensidad comparable a éstas. Agruparemos dichas vías bajo el término genérico de *voies de communication* (vías de comunicación). Encontramos, en primer lugar, *une voie principale* (carretera principal) y *voies secondaires* o *auxiliares* (carreteras secundarias), *voies directes* (vía directa), *voies de détournement* (*desvío*); en caso necesario, recurrimos a *voies de secours* (vía de emergencia), así como a *voies d’entrée* y *de sortie* (vías de entrada y salida) y si el flujo de información es demasiado denso, se derivará hacia *voies de débordement* (vía de descongestión). Como los viajeros, los datos informáticos se desplazan en un vaivén incesante. Para facilitar el flujo de la información se reservan vías especializadas: *une voie d’aller* y *une voie de retour* (vías de ida y vuelta) de acceso restringido, condicionado a la aceptación o rechazo del *contrôleur d’entrée* o *de sortie* (controlador de entrada o salida) que comprueba si se reúnen las condiciones requeridas para ello. Su función es similar a la que realiza un *contrôleur d’autobus* o *de train* (revisor de autobús o de tren). Por supuesto, el ordenador controla los desplazamientos mediante un sistema de *autoroutes*, *inforoutes* (autovías de la información; término baúl, calco del angloamericano *infohighways*)...

En la vida cotidiana necesitamos un billete para desplazarnos en bus pero para *un bus de commande* (bus de mando) o *un bus de données* (bus de datos), *le mot de passe* (clave) es suficiente. No se requiere chófer sino *un conducteur de raccordement* (conductor de enlace) que identificará el camino a seguir, *le chemin de données* (camino de datos) en medio de una circulación especialmente compleja, *la circulation de l’information* (a imagen de la circulación automovilística). Por ello, respetará numerosas paradas, programadas o automáticas. Algunas son *conditionnels* (condicionales) y para beneficiarse de ellas, se recomienda situar en los programas des *signaux d’arrêts* (indicadores de parada). Cuando la circulación de datos es fluida, *le temps d’attente* (tiempo de espera) es corto y se mide en nanosegundos, es decir, en mil millonésimas partes de segundo. Sin embargo, hay que respetar *la file d’attente* (fila de espera) del mismo modo que cuando deseamos adquirir un billete de autobús hacemos cola delante de la ventanilla o del distribuidor automático.

#### 2.1.5.3. Metáfora de los medios de transporte

##### *Navegación marítima y aérea.*

De modo paralelo a la terminología hasta el momento indicada, observamos que Internet y las redes de telecomunicaciones han añadido una nueva dimensión a la noción de circulación, la de *navigation maritime* y *aérienne*. Esta metáfora de la navegación se proyecta en diferentes vertientes: *pilote électronique* (piloto electrónico, por ej. en un avión), *navigateur* (navegador, sistema informático que facilita la orientación, por ej. en una ciudad), *naviguer* (navegar), *surfer*

sur Internet (navegar por Internet), *pirate informatique* (pirata informático)... Recordemos que a comienzos del siglo XX, asistimos al nacimiento de la aeronáutica que adopta en gran parte, la terminología marítima: *pilote* (piloto), *navigateur* (navegante), *steward* (azafato)... términos referidos al personal que navega pero también otros que expresan diferentes conceptos como *gouvernail* (timón), *hélice* (hélice), *voilure* (en aviación, planos sustentadores del avión) y expresiones como *monter à bord* (subir a bordo), *embarquer* (embarcar), *flotte aérienne* (flota aérea)... a menudo registrados en diccionarios de términos del turismo con este sentido específico.

En aquella época se hablaba de “navegación aérea” en oposición a la “navegación marítima” clásica. Las interferencias y similitudes entre ambos sectores, fomentaron la transferencia terminológica de un sector del conocimiento a otro; así un término como *pilote* “celui qui dirige un navire” pasó a designar por analogía, “la personne qui conduit un avion ou un aéronef” (Amar 2010: 131). En informática, *pilote* debe interpretarse como el “programme qui permet à un périphérique de fonctionner en association à un ordinateur” (Otman 1998: 295). Nos encontramos pues ante un calco del inglés *driver* que, en su origen, designaba al conductor de un vehículo: automóvil o tren. El calco francés *pilote* ha fomentado la transferencia de esta metáfora del ámbito de conducción terrestre al sector marítimo y posteriormente, al aeronáutico. Dicho término, en uso desde los años 80, puede considerarse como precursor de la noción de *navigation sur réseau* (navegación en red), próximo a la noción de *pilote automatique* (piloto automático) en referencia al equipamiento que garantiza el funcionamiento de un navío y / o un avión sin intervención humana.

Los primeros conquistadores del espacio fueron “pilotos de prueba” por lo que no debe sorprendernos que se haya elegido para designarlos términos sufijados en *-naute* (*astronaute*, *cosmonaute*, *spationaute*...) del griego *nautês*, en francés *marin*, *navigateur* (marinero, navegante).

En la actualidad, el espacio a conquistar es el *espace cybernétique*, el *cyberespace*; de ahí, que para viajar en avión compremos un *ciberticket* que canjeamos en el “mostrador de facturación” (*comptoir d'entregistrement*) por las “tarjetas de embarque” (*cartes d'embarquement*). Sus conquistadores son *cybernautes* (*cybernétique* + *astronaute*) o *internautes* (Internet + *astronaute*). En cuanto al término *cybernétique* hunde sus raíces en un término de la marina, el *gouvernail de navire*. Los ejemplos son múltiples y de ahí que resulte fácil comprender las numerosas expresiones (*naviguer sur Internet*, navegar por Internet; *logiciel de navigation*, programa de navegación...) de este tipo que, en la actualidad, se han introducido tanto en francés como en español para designar diferentes conceptos informáticos.

Por lo que respecta al verbo *surfer*, utilizado en francés (sin equivalente en español) en el mismo registro, añade una dimensión deportiva y lúdica al ámbito de la navegación. J. Colombain define esta expresión en los siguientes términos: “Surfer sur Internet, désigne la manière originale dont on “navigue” sur le réseau informatique mondial. Comme un surfeur sur la crête des vagues, l'internaute se déplace de site en site en cliquant avec sa souris” (1999: 3). En Estados Unidos la expresión *surfing the Internet* compite en el uso con otra, quizá menos competitiva, *crusing the Internet*, literalmente “faire une croisière sur Internet” (Otman 1998: 367) que refleja, con mayor nitidez, el paseo o recorrido por la Web. Al igual que el piloto de una nave (aérea) necesita un buen navegador para llegar a puerto, el cibernauta dispone de instrumentos de navegación denominados *logiciel de navigation* o *navigateur*. Y precisamente el navegador o GPS permite a los conductores identificar la situación de un determinado lugar cuando, como turistas, exploran un sector geográfico concreto.

Las vías de navegación se ven a veces turbadas por el asalto de *pirates*, en Informática “spécialiste qui cherche à s’introduire dans des réseaux protégés en perçant les mots de passe et autres barrières de sécurité dans des intentions ludiques ou malveillantes” (Compiègne 2010: 251). Los especialistas distinguen incluso diferentes categorías de “piratas” informáticos: *le hacker*, *le cracker* y *le phreaker* (términos tomados en préstamo del angloamericano).

Para no correr riesgos y disfrutar *d’une belle croisière* (sur Internet) hay que contratar un *organisateur* competente; en Informática, “l’ordinateur de poche de la taille d’une grosse calculatrice qui comprend généralement des fonctions d’agenda électronique, de calculatrice, de répertoire d’adresses et de numéros de téléphones personnels, d’horloge et de signal de rendez-vous” (Compiègne 2010: 239).

#### 2.1.5.4. Metáfora de la flota terrestre

Aludiremos por último a la *navigation routière* (navegación por carretera o flota terrestre) como conjunto de sistemas y de tecnologías concebidos para facilitar los desplazamientos automovilísticos. Se habla de *navigation automobile* (navegación en coche), de *navigateur routier* (navegador de carretera)... pero también de *cartographie numérisée* (cartografía digital) término que sirve para designar la realización de *cartes numérisées* o *numériques* (mapas, planos digitales) que permiten al *pilote électronique* (piloto electrónico) disponer de *un guide de navigation* (una guía de navegación).

Por las autovías circulan los automóviles igualmente presentes en informática donde utilizamos el *moteur de recherche* (motor de búsqueda) entendiendo por tal, “le logiciel de recherche de sites Web et d’adresses Internet par mots clés ou par thèmes” (Ozman 1998: 245). Las metáforas automovilísticas nos hacen creer que el ordenador pertenece a la familia de los “coches de carrera” ya que no desprecia *les démarrages à chaud* (arranque en caliente) y a pesar de que sólo posee *roues d’impression* (ruedas de impresión) funciona a diferentes velocidades (*vitesse de pointe*, *vitesse maximale*, *vitesse de transmission*, *vitesse d’alimentation*) por circuitos, según el caso: *circuits imprimés* o *circuits bouchon*.

Los ejemplos hasta el momento citados dan prueba de la capacidad del espíritu humano para descubrir incesantemente analogías (de forma o función) que permiten utilizar un término existente con un nuevo sentido y aplicarlo a nuevos referentes.

Observamos igualmente cómo el estudio detallado de los discursos especializados favorece la actualización de dos procesos distintos e interactivos: la construcción de la denominación que se inscribe en el marco referencial y se manifiesta a nivel lingüístico por la creación de un neologismo formal o semántico y la construcción o la reconstrucción, cuando se trata de un nuevo uso, del significado potencial del lexema, operación correlativa a la integración del neologismo en el sistema lingüístico.

## 2.2. Neologismos semánticos basados en el principio de contigüidad

### 2.2.1. Contigüidad conceptual

#### 2.2.1.1. Metonimia

La metáfora implica un grado de libertad inexistente en la metonimia o en la sinécdoque. Selon A. Polguère “une lexie L2 est liée de façon métonymique à une lexie L1 du même vocable si elle dénote un concept lié par une forme de proximité (dans le sens le plus général) au concept dénoté par L1. On parle alors de contigüité des concepts” (2003: 166).

Es frecuente escuchar en francés, en los sectores específicos en los que hemos centrado nuestro estudio: *un aller*, “un billete de ida”, *un retour* “un billete de vuelta”, *un aller-retour* “un billete de ida y vuelta”, todos ellos creados por absorción léxica o contigüidad sintagmática,

respondiendo de este modo, al principio de economía lingüística; su uso está tan extendido que así aparecen registrados en los diccionarios. Dichos ejemplos carecen de equivalentes en español donde su uso queda limitado a determinados contextos.

Cabe igualmente destacar por su frecuencia de uso en ambas lenguas las metonimias referidas a marcas registradas: así, utilizamos *scotch* (“nom déposé par une firme américaine qui désigne le ruban adhésif transparent”, P.R. 2005: 1781) para cerrar un determinado paquete, un *bic* (“stylo à bille de cette marque déposée”, P. R. 2005: 180) para complimentar el resguardo que permitirá identificar nuestro equipaje, la *Kodak* (“mot anglo-américain créé arbitrairement; marque déposée de l’appareil photographique”, P.R. 2005: 1062) para realizar las últimas fotos de recuerdo y nos llevamos el *Pentium* (“nom commercial donné par Intel à sa cinquième génération de microprocesseurs, du grec penta, cinq”, Otman 1999: 291) o la *Blackberry* para poder seguir conectados en todo momento.

No obstante, estos usos metonímicos pueden en ocasiones inducir a equívoco como ocurre con el sustantivo *portable* en francés, “ordenador portátil” o “teléfono móvil”. Para evitar la imprecisión de ejemplos como éste en lexicografía bilingüe y dada la inexistencia de correspondencia absoluta entre el francés y el español, lenguas en contraste, es importante indicar junto a la entrada correspondiente la aclaración en la lengua que así lo requiera: *portable [ordinateur]*, portátil; *portable [téléphone]* –en este caso concreto, en la parte francés – español–.

#### 2.2.1.2. Sinécdoque

Basada en relaciones de contigüidad, la sinécdoque, según M. F. Mortureux, sustituye el nombre de uno de los objetos designados por el del otro (1997: 118).

A diferencia de lo que ocurre en la metonimia, los términos implicados no son independientes sino que se encuentran estrechamente vinculados. Un ejemplo de sinécdoque ilustrará esta noción (la parte por el todo): *la voile* por *le bateau*. En la frase *Un vaisseau comprend une coque et des voiles*, “Un buque está formado por casco y velas” el término *voile* es perfectamente comprensible. Por el contrario, cuando un locutor indica que *Il voit cinquante voiles à l’horizon*, el sentido figurado o segundo sentido del término *voile* (*vaisseaux*, buque, navío) sólo puede comprenderse en un contexto concreto.

No podemos concluir que el sentido “no figurado” sea el sentido “primario” o “usual” de un término ya que ello nos llevaría a considerar que en el uso lingüístico “ideal”, las figuras retóricas son impensables. Creemos por el contrario, que los recursos retóricos en ningún caso pueden ser considerados como una desviación del “buen uso”.

Aunque en menor grado que la metonimia y la metáfora, las sinécdoques conllevan, en ciertos casos, modificaciones semánticas dignas de consideración. Así pues el término *nef*, “nave, nao, navío” (<http://www.larousse.com/es/dictionnaires/français-espagnol> [10/12/11]) (“género”) tras someterse a un proceso de especialización, pasó a designar un tipo particular de barco dotado de grandes velas (“especie”) y así debe figurar en lexicografía.

#### 2.2.2. Similitud de significantes y contigüidad conceptual

La similitud formal que guardan dos términos de pronunciación próxima puede provocar el fenómeno de “atracción paronímica” o “etimología popular”: los locutores atribuyen una falsa etimología a un término del que no captan el verdadero sentido. Este fenómeno opera tanto en sincronía como en diacronía. En francés, al igual que en español, encontramos falsas etimologías que dan lugar a frecuentes parónimos intralingüísticos: así un *jour ouvrable* no es “un día de apertura” (*un jour où l’on ouvre les musées, les boutiques*) ya que *ouvrable* no proviene del verbo *ouvrir*, “abrir”, sino de *ouvrier* (del lat. *operari*, *oeuvre*, P.R. 2005: 1814), “trabajar” equivalente

pues a “un día laborable” (*un jour où l'on ouvre, où l'on travaille*). El adjetivo *ouvrable* “qui se dit des jours de la semaine qui ne sont pas des jours fériés” (P.R. 2005: 1814) procede del verbo *ouvrer* synonyme de *travailler, façonner* y de *opérer*. Bajo la influencia de *œuvre*, “obra”, “trabajo”, de igual etimología, *œuvrer* ha sido sustituido por *ouvrer*. Para que se produzca un cambio semántico de este tipo es importante que la similitud formal de dos significados vaya acompañada de una relación conceptual en la mayoría de los casos, basada en el principio de contigüidad.

De modo similar, el término *forain*, equivalente en español según el diccionario *Larousse* a “forastero, ra” que entra en la composición de las unidades léxicas *fête foraine*, “feria”, “verbena”; *marchand forain*, “feriante” (<http://www.larousse.com/es/dictionnaires/français-espagnol> [10.12.11]) debido al parecido formal con *foire* “feria” y a la contigüidad conceptual entre los conceptos *dehors*, “fuera” y *marché*, “mercado”, ha adoptado el sentido de *relatif à la foire*. Los ejemplos de parónimos intralingüísticos abundan en el sector turístico induciendo con frecuencia a equívoco (*accident, accidente / incident, incidente; conjecture, coyuntura / conjoncture, conjetura...*).

Los problemas interpretativos se suceden cuando dos lenguas se analizan desde un enfoque contrastivo. La traducción por simple calco da origen, en determinados casos, a parónimos interlingüísticos, “falsos amigos” o “falsos cognados” cuya frecuencia aumenta en función del parentesco existente entre las lenguas en contraste bien por similitud etimológica como en el caso del francés y el español (ambas de origen románico) o por influencias mutuas en su evolución.

Los “falsos amigos” tienen una relevancia capital en traducción pues como afirma Aguado de Cea “confiados en su propia intuición lingüística, los hablantes tienden a transcribir sin más las palabras de otra lengua que les recuerda a la suya propia, sin reparar en que, en muchos casos, los significados de esas palabras pueden variar grandemente de una lengua a otra” (1996: 98).

Es la ilusión de creer que para el término francés *équipage* equivalente en español a “tripulación” [de un avión o de un barco] y el término español *equipaje*, equivalente en francés a *bagage*, el significante es el mismo. Así pues, refiriéndonos a este segundo ejemplo, el locutor español cree utilizar el equivalente correspondiente en su propia lengua mientras hace pasar el significado francés bajo el significante español creando de este modo una nueva pareja significante-significado que da origen a un término, hasta el momento, inexistente. La tendencia aumenta si pensamos que este fenómeno contribuye, como indica Weinreich, a “réduire le fardeau linguistique” (cit. par Sablayrolles 2003: 400) a lo que se añade la falta de percepción espontánea de la arbitrariedad lingüística.

A diferencia de los préstamos, estos “deslices semánticos” (confusión de *mallette*, “maletín” y “maleta” en francés *valise*; de *clorre* “cerrar” por “cloro” en francés *chlore* o de *prospectus* “folleto” [publicitario] por “prospecto”, en francés *notice d'un médicament...*) revelan una actitud traductora inconsciente en el hablante que adopta como principio la elección, discutible pero espontánea en lengua meta, de un término que se parece considerablemente al término traducido. Este fenómeno ha potenciado la introducción de numerosos galicismos en español y de frecuentes hispanismos en lengua francesa tal y como muestra la observación detallada de ambas lenguas.

### 3. EFECTOS LINGÜÍSTICOS DEL CONTEXTO EN EL SISTEMA LÉXICO

El enfoque semántico del léxico nos lleva a cuestionarnos sobre la función que desempeñan el cotexto y el contexto en la resolución de la ambigüedad léxica motivada por determinados fenómenos como la homonimia. Así, la frase *À l'aéroport de Toulouse, il y a dix vols par jour* contiene índices cotextuales que invitan a interpretar *vol*, *vuelo*, en relación con la aviación aunque podría igualmente ser interpretada como transmisora de información sobre los *vols*, “robos”, cometidos por los *voleurs*, “ladrones”, debido a la mayor frecuencia de uso de dicho término con este segundo sentido lo cual conlleva, como señala M. Charolles, “une plus grande saillance dans le lexique mental” (1996: 162).

Sin embargo, en atención a nuestra preocupación por delimitar la influencia del cotexto con respecto al contexto, no concluiremos que la interpretación del lexema *vol* sea independiente del contexto sino que es impermeable a la sugerencia cotextual dominada o condicionada por la contextualización mental. Así pues, el cotexto minimalista no siempre permite resolver la ambigüedad léxica o reducir la polisemia inicial y, por consiguiente, determinar el sentido preciso de un término cuando un significante es susceptible de ser asociado a dos significados percibidos desde un enfoque sincrónico como ajenos uno al otro.

Cuando dos designaciones metafóricas inducen a la ambivalencia de la unidad léxica concerniente, se impone una transferencia referencial estrechamente vinculada al mantenimiento, al menos parcial, del sentido inicial. En dicho caso el restablecimiento del contexto de enunciación, si no contradice los datos cotextuales, permite seleccionar los semas que deben actualizarse.

La lexicalización de la metáfora, al institucionalizar el valor polisémico del lexema, permite la emergencia de cotextos específicos que dan testimonio de la creación de una nueva acepción susceptible de delimitar el contexto específico en el que su uso es aceptado y de actualizar los semas contenidos parcialmente en dicha unidad léxica.

Cualquier cambio referencial influye sobre la aprehensión del contenido semántico de la unidad léxica afectada pudiendo favorecer la actualización de semas específicos, ocultos en una etapa previa.

Cuando los datos situacionales entran en contradicción con los datos lingüísticos no cambia el sentido de la unidad léxica aunque se produce una modificación de orden pragmático que afecta a la interpretación del enunciado.

Si, por el contrario, una unidad léxica es utilizada en un contexto hasta el momento inhabitual, puede, conservando el mismo entorno léxico y el mismo núcleo semántico, adquirir semas complementarios que modifican ligeramente el contenido del semema bien sea a través de la metáfora o de la metonimia.

En casos como los del ejemplo citado, en los que el significante dispone de dos significados (*vol*), el entorno lingüístico puede favorecer uno de sus posibles sentidos pudiendo éste ser invalidado por influencia del contexto enunciativo o cognitivo.

## 4. CONCLUSIÓN

Resulta evidente que los neologismos semánticos son más difíciles de identificar que los neologismos formales. Sin embargo, los diferentes tipos de cambio semántico analizados ponen de relieve la importancia de las relaciones conceptuales y la influencia de nuestra conciencia lingüística sobre el léxico, en particular, sobre la forma y el modo en el que se combinan los términos que conforman una determinada lengua.

Se accede al sentido de una unidad léxica a través de sus actualizaciones en diferentes contextos y al estudio de su distribución en la frase. No obstante, debemos considerar que una unidad léxica no se presta a cualquier tipo de actualización. En nuestra opinión, no son los usos los que determinan el/los sentido/s, sino el/los sentido/s los que condicionan dichos usos. Los términos en discurso son susceptibles de variaciones semánticas según el contexto; recíprocamente, la interpretación de un enunciado se fundamenta en la identidad léxica de sus componentes, identidad que, a veces, se halla en correlación con su estatus gramatical.

Los procedimientos neológicos que hemos desarrollado en el presente estudio referidos a los sectores del transporte y de la gestión, propios del ámbito específico del turismo, se concretan pues en procesos de *terminologisation* o transformación de un lexema de la lengua usual en término y de *déterminologisation* o incorporación de un término al uso lingüístico con carácter general. Este fenómeno neológico que despierta en la actualidad un gran interés y abre nuevas vías de investigación, nos lleva a afirmar la existencia de una identidad léxica concebida como un significado creado en y a través de la lengua, susceptible de evolucionar en el discurso pero cuyo sentido está condicionado en parte por el sistema.

## REFERENCIAS

- Abou, S. (1981, 1995). *L'identité culturelle*. Paris: Perrin.
- Aguado de Cea, G. (1993, 1996). *Diccionario comentado de terminología informática*. Madrid: Paraninfo, 2ª éd.
- Alarcón Álvarez, E. (2004). *Diccionario de términos informáticos e Internet*. Madrid: Anaya.
- Amar, Y. (2010). *Les mots de l'actualité*. Paris: Belin, coll. "Le français retrouvé".
- Aragón, M.; Eurrutia, M.; Planelles, M y Ruiz, F. (2009). *Diccionario de términos del turismo (francés - español/español - francés)*. Barcelona: Ariel.
- Balboni, P. E. (1989). "La microlingua del turismo come 'fascio di microlingue'", en *Microlingue e letteratura nella scuola superiore*. Brescia, La Scuola, 56-61.
- Benveniste, É. (1974). *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard.
- Colombain, J. (1999). *Surfer sur Internet*. Toulouse: Milan, coll. "Les essentiels".
- Compiègne, I. (2010). *Les mots de la société numérique*. Paris: Belin, coll. "Le français retrouvé".
- Coste, D. (1988). "La situation de la lexicologie dans les rapports entre linguistique et linguistique appliquée. À propos de quelques déplacements dans les années cinquante et soixante" in *DRLAV*, n° 39, Université Paris VIII, 67-81.
- Cusin-Berche, F. (1999). "Le lexique en mouvement: création lexicale et production sémantique", *Langages* n° 136, 5-26.
- Charolles, M. (1996). "Quand intervient le contexte dans la résolution des ambiguïtés?", *Scolia* n° 6, 163-184.
- Dardano, M. (1993). "Lessico e semantica" in *Introduzione all'italiano contemporaneo. Le strutture*. Roma-Bari: Laterza, 291-370.
- Depecker, L. (1999). *Guide des mots francophones*. Paris: Éd. du Seuil, coll. "Point Virgule". *Dictionnaire Larousse*: <http://www.larousse.com/es/dictionnaires/français-espagnol> [fecha acceso: 10.12.11].



- Dubois, J., Giacomo-Marcellesi, M. y Guespin, L. (1994). *Dictionnaire de linguistique et des sciences du langage*. Paris: Larousse.
- Dubuc, R. (1930, 2002). *Manuel pratique de terminologie*. Québec: Linguatex, 4<sup>e</sup> éd. *L'Express* [fecha acceso: 08.11.11].
- Faber, P. y Jiménez, C. (2002) (eds.). *Investigar en terminología*. Granada: Comares.
- Galisson, R. (1991). *De la langue à la culture par les mots*. Paris, Clé International, coll. "Didactique des langues étrangères".
- Gaudin, F. (1993). *Pour une socioterminologie: des problèmes sémantiques aux pratiques institutionnelles*. Rouen: Publications de l'Université.
- Guilbert, L. (1975). *La créativité lexicale*. Paris: Larousse université.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1985). *Les métaphores dans la vie quotidienne*. Paris: Minuit.
- Martin, R. (1972). "Esquisse d'une analyse formelle de la polysémie" in *Travaux de linguistique et de littérature*, X-1: 125-136.
- Meillet, A. (1921-1936, 1952-1958). *Linguistique générale et linguistique historique*. Paris: Champion et Klincksieck, T. I et T. II.
- Mortureux, M. F. (1997). *La lexicologie entre langue et discours*. Paris: Sedes, coll. "Campus Linguistique".
- Otman, G. (1998). *Les mots de la cyberculture*. Paris: Belin, coll. "Le français retrouvé".
- Polguère, A. (2003). *Lexicologie et sémantique lexicale*. Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal, coll. "paramètres".
- Real Academia Española. (2005). *Diccionario del Estudiante*. Madrid: Santillana.
- Rey-Debove, J. (1998). *La linguistique du signe*. Paris: Armand Colin.
- Rey-Debove, J.; Rey, A. (sous la direction de). (2005). *Le Petit Robert*. Paris: Le Robert.
- Sablayrolles, J. F. (textes réunis et présentés par). (2003). *L'innovation lexicale*. Paris: Honoré Champion.
- Seco, M.; Andrés, O. y Ramos, G. (1999). *Diccionario del español actual*, vol. I. Madrid: Aguilar.
- Schulz, P. (2004). *Description critique du concept traditionnel de "métaphore"*. Berne: Peter Lang.